
Hacer memoria de la vida religiosa

Víctor Codina, SJ.
*José María Guerrero, SJ.**

No resulta fácil hacer una apretada síntesis del camino recorrido por la vida religiosa en América Latina. La vida es mucha más rica que cualquier expresión de ella. Y ciertamente la vida religiosa en América Latina ha escrito páginas bellísimas, de fidelidad y de compromiso con los más desheredados de la tierra, de comunión y participación en las grandes luchas por la promoción y la dignidad de todo hombre, sobre todo de los más empobrecidos y marginados, esforzándose hasta el sacrificio de la vida por desterrar la injusticia y la pobreza que han marcado duramente a esta tierra generosa. Han sido páginas, cargadas de creatividad y coraje, refrendadas, a veces, con el testimonio irrefutable de la sangre. Ya desde el comienzo fueron «*intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz*»¹ y lo han continuado siendo hasta nuestros días: el martirologio de América Latina está lleno en estos últimos tiempos, de religiosos y religiosas que testimoniaron con su vida lo que creían y predicaban.

* Teólogos Jesuitas que pertenecen al consejo de redacción de la Revista CLAR.

¹ Puebla, N° 8

1. Vida Religiosa «Transplantada»

La vida religiosa a lo largo del siglo XIX y mitad del XX fue «*transplantada*» de España y de los países de los que procedían los misioneros. ¿Cuáles fueron las líneas que configuraban aquella *vida religiosa tradicional*?

La vida religiosa se caracterizaba por una *fuerte disciplina interna*. Se comprendía como la «*huída del mundo*», concretamente como una *renuncia ascética*. Esto originaba un cierto extrañamiento del mundo y de sus problemas. Se presentaba, pues, con un aspecto disciplinado y unificado. El núcleo de la vida comunitaria gravitaba mucho más que en las relaciones interpersonales, en la observancia regular (se trataba, por tanto, más de *una vida en común* que de una *comunidad de vida*). Con frecuencia funcionábamos como una Iglesia paralela o más bien como un archipiélago de pequeñas iglesias autónomas. Nos ignorábamos, cuando no nos mirábamos como reales o potenciales competidores, disputándonos menos ejemplarmente la misma parcela apostólica o doctrinal o enfrentándonos métodos y espiritualidades.

Junto con esto no se puede negar el *gran celo apostólico* y la *entusiasmante vitalidad de muchos religiosos y religiosas*. Los noviciados estaban llenos. Las instituciones crecían y también las obras que se hicieron grandes y poderosas. El peso de la tradición era enorme y la organización era más bien piramidal, es decir que el diálogo, la subsidiaridad y la corresponsabilidad se ejercitaban poco: los superiores mandaban y los súbditos obedecían. La Vida Religiosa de antes del Vaticano II en América Latina era tradicional y con poca apertura al mundo y sus exigencias nuevas. La misma Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que fue la primera, reunida en Río en 1955, se centró más en las amenazas del comunismo y del protestantismo que en un análisis de la realidad latinoamericana, y consiguientemente pidió ayuda a las naciones del primer mundo para que enviasen sacerdotes, religiosos y religiosas a América Latina.

En 1959 nace la Conferencia de Religiosos y Religiosas de América Latina, (la CLAR) destinada a jugar un papel clave en el *proceso de revitalización* de toda la Vida Religiosa latinoamericana. Y la

referencia clave que explica toda esta revitalización, que se tradujo en una mayor calidad y significabilidad de vida evangélica y un más eficaz servicio apostólico fue la *Misión* en medio de un continente dependiente y empobrecido (el contexto histórico es algo constitutivo de la vida religiosa y por eso el carisma o se da encarnado o es ineficaz).

Ya un poco antes de Puebla, la CLAR fue muy lúcida al afirmar con fuerza que la misión constituye «la clave de la comprensión del carisma de la vida religiosa. Se hace cada vez más viva entre nosotros la conciencia de ser-para-la-misión»... «Se podría decir, con verdad, que fue una conciencia de misión y una sensibilidad muy especial frente a sus exigencias lo que motivó y desencadenó lo más significativo que hay en los procesos de cambio que se produjeron en la vida religiosa». Y así fue, en efecto. Al andar por los caminos de la marginalidad y el sufrimiento de un pueblo empobrecido los religiosos y religiosas cayeron en la cuenta que era necesario insertarse en ese mundo de los excluidos y marginados, en sus culturas autóctonas, en los nuevos areópagos... y desde ahí reinterpretar sus prácticas y su propia autocomprensión como vocación cristiana². En resumen, la vida religiosa en América Latina está profundamente marcada por la perspectiva de la misión, por el horizonte del Reino.

En realidad fue el Vaticano II el que despertó el ansia de la renovación en la Vida Religiosa de América Latina y abrió las ventanas del Espíritu —siempre creativo, libre y, con frecuencia, desconcertante— que soplaba con fuerza en la Iglesia. El Vaticano II situó a la Vida Religiosa como signo carismático y escatológico dentro del Pueblo de Dios, como don del Espíritu para el bien de toda la comunidad y del mundo.

Pero la presencia de América Latina en el Vaticano II no fue fuerte, y fuera de los obispos Larraín y Helder Cámara que lidiaron un

² Es importante para comprender todo eso. Ver el artículo de MA. CARMELITAS DE FREITAS: *Esbozo de la teología de la CLAR*, en *Revista CLAR* 5 (1999) 4-18.

grupo de obispos del llamado Tercer Mundo, los obispos de América Latina no llegaron a expresar con fuerza toda la inmensa riqueza y difícil problemática del continente. El mismo Vaticano II se mantuvo ligado más al mundo noratlántico: se dirige más al *hombre culto, rico y secularizado* del Primer Mundo que al *empobrecido y marginado* del Tercer Mundo. Y aunque Juan XXIII había hablado de que la Iglesia de los pobres debía ser el rostro de la Iglesia conciliar, el Vaticano II no logró recoger en sus textos estos deseos proféticos del Papa Juan. Sólo encontramos algunas alusiones a ello en LG8 y GS 1. Pero el tema de los pobres lentamente se abrirá paso, así en *Populorum Progressio* de Pablo VI (1967). Los nuevos sucesos de América Latina, la reflexión social y teológica que se iba fraguando en América Latina en torno al tema de la dependencia y la liberación, el surgimiento de las Comunidades de Base, fueron operando un cambio de clima que se plasmó en Medellín (1968).

2. Medellín como momento profético

Medellín, la IIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, fue mucho más que una simple aplicación del Vaticano II a América Latina. Fue una relectura del Concilio desde una situación de pobreza injusta y cruel. América Latina se siente en esclavitud como el pueblo de Israel en Egipto, en camino hacia su liberación, hacia condiciones de vida más humanas³. Puede decirse en verdad que el punto de partida de todo el proceso de revitalización de la vida religiosa ha sido «la toma de conciencia de la pobreza inhumana y violenta, como consecuencia de las estructuras injustas que la mayoría del pueblo de América Latina sufre»⁴

Por otro lado, Medellín se realiza en el momento más crucial de la crisis de la vida religiosa en el mundo entero. Se constata con sorpresa y desconcierto que las estructuras vigentes en la vida religiosa estaban

³ Introducción, 6

⁴ Intervención de un grupo de estudio latinoamericano, en el Congreso Internacional de Roma sobre la Vida Consagrada, del 22-27 de Noviembre de 1993, publicado en *Carismas en la Iglesia para el mundo. La vida consagrada hoy*.

desfasadas en una sociedad zarandeada por cambios sorprendentes y radicales y ante una Iglesia perpleja. «Fue, fundamentalmente, una crisis de identidad»⁵. No deja de ser significativo que por primera vez en Medellín se diga que la Vida Religiosa tiene una misión profética:

- «A lo largo de la historia de la Iglesia, la vida religiosa ha tenido siempre y ahora con mayor razón, una misión profética: la de ser testimonio escatológico»⁶.

Esta visión de la vida religiosa de Medellín que concreta las afirmaciones genéricas del Vaticano II sobre la dimensión carismática de la vida religiosa en la misión profética, va a tener grandes consecuencias en el desarrollo ulterior de la vida religiosa en América Latina. La vida religiosa va a tomar conciencia de su ser profético y de las exigencias que esto supone en un continente marcado por la pobreza y la injusticia social. Más aún se les exhorta a vivir encarnados en ambientes pobres:

- «Reciban nuestro estímulo las (comunidades) que se sientan llamadas a formar entre sus miembros pequeñas comunidades encarnadas realmente en los ambientes pobres. Serán un llamado continuo para todo el pueblo de Dios a la pobreza evangélica»⁷.

El mismo año 1968 la CLAR se hace eco en Medellín y su junta directiva exhorta a los religiosos y religiosas a desplazarse hacia los pobres:

- «Los religiosos debemos entrar con mayor decisión en el trabajo de promoción humana (...) desplazando mayor porcentaje de personal hacia el campo y otros núcleos de marginados y manifestando una mayor preferencia efectiva hacia los pobres»⁸.

⁵ PALMÉS, C., *De Medellín ao ano 2000. Itinerario da vida religiosa na América Latina*, en *Convergencia* 315 (1998) 414.

⁶ Medellín, 12,2

⁷ Medellín, 14, 14

⁸ CLAR, *Misión del religioso en América Latina*, Col. CLAR, N° 5. Bogotá, p. 12

Y en 1969 la CLAR describe la marcha de religiosos hacia los pobres con estos términos:

- «En la Iglesia latinoamericana y particularmente en las órdenes, congregaciones e institutos seculares, se puede percibir una creciente conciencia de la pobreza y de la miseria que oprimen al pueblo, de las causas estructurales que las perpetúan y de la urgencia de cambios»⁹.

Algo nuevo está naciendo. Los religiosos y sobre todo las religiosas se preguntan si basta para vivir el voto de pobreza, el desprendimiento espiritual de los bienes de esta tierra y si no hace falta pasar por la mediación de los pobres para que sea realmente evangélica. La teología liberadora y las publicaciones del equipo de teólogos de la CLAR van por el mismo camino.

En este clima espiritual y teológico surge la propuesta de acercamiento a los pobres, de un desplazamiento primero geográfico y luego social hacia los pobres, hacia los barrios periféricos de las grandes ciudades, hacia el campo, hacia zonas indígenas, hacia los sectores más marginados.

Han sido sobre todo las religiosas las primeras en dar estos pasos en este proceso de inserción. Con intuición femenina descubrieron que hablar de opción por los pobres desde nuestras instituciones o desde nuestros apostolados tradicionales puede tener mucho de nominalismo. La misma vida religiosa femenina, marginada en muchos sentidos, de la sociedad y de la Iglesia, es la que mejor comprendió como por connaturalidad la situación de los pobres y marginados.

¿Qué ha sucedido? Ha nacido la llamada vida religiosa inserta, la inserción, va a jugar un lugar muy importante en el caminar de la vida religiosa en América Latina. No es que la vida religiosa inserta sea la única modalidad de vivir la opción preferencial por los pobres, pero es un modo privilegiado de hacerlo porque lleva al enraizamiento local y físico entre ellos y a una participación activa y solidaria con los marginados y excluidos. Es la opción que transparenta con mayor

⁹ CLAR, *Formación para la vida religiosa renovada en América Latina*, IV Asamblea General, 1969, p. 49.

diafanidad el amor de Dios a los pobres y su presencia en ellos y por eso aumenta la radicalidad en los últimos años, tanto en las personas como en la Institución.

Al cambio de lugar geográfico ha seguido un cambio social: del centro a la periferia, un cambio teológico: de la teología de la pobreza a la teología de los pobres, un cambio espiritual: de la espiritualidad de la confianza en Dios a la espiritualidad profética de la solidaridad con los pobres.

Desde Medellín (1969) hasta Puebla (1979) este proceso de inserción se intensifica y se consolida. Sin duda los cambios sociales y políticos contribuyeron a ello. Son años de dictaduras militares, de guerrillas, de persecución y de martirio. A nivel eclesial el Sínodo de 1971 muestra que la justicia forma parte integral de la evangelización y Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*, en 1975, señala los lazos estrechos entre evangelización y liberación. Se respira en todo el continente un ambiente profético y liberador.

3. Puebla: serena confirmación de Medellín

En este clima se celebra la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla 1979, con Juan Pablo II. Para preparar la Conferencia de Puebla la CLAR reflexiona sobre las tendencias y constantes de la vida religiosa en América Latina¹⁰.

Entre las tendencias destaca la inserción entre los pobres:

- «Entre los religiosos se va tomando conciencia cada vez más clara, de la realidad de los pobres; ello les conduce a una mayor participación en su mundo, sus necesidades, problemas e inquietudes»
- «Es frecuente verlos, sobre todo a los más jóvenes, marchar a insertarse y a hacerse presentes entre los pobres. Hay una tendencia a vivir en pequeños

¹⁰ Boletín CLAR, año XVI, septiembre-octubre 1978, N° 8-9.

grupos en medio de la gente sencilla, ya sea en pueblos pequeños y pobres, o en zonas rurales. Este desplazamiento local y sobre todo, de interés hacia los pobres, se da como proceso»¹¹.

Evidentemente no todos los religiosos están en el mismo estado: unos comienzan a sentir la inquietud de lo que significa la pobreza para la vida religiosa, otros llevan más adelante experiencias comunitarias de inserción, otros llegan a convivir con los pobres y a solidarizarse con sus angustias, problemas y luchas. Se trata de una presencia fraterna, solidaria, comprometida, valorando la vida religiosa como *signo evangélico* que supera la actitud de mera beneficiencia. Es una inserción que desea ser profética y con frecuencia suscita malas interpretaciones en algunos sectores de la misma vida religiosa y de la Iglesia.

Esta *inserción* afecta positivamente al núcleo de la experiencia espiritual y carismática de la vida religiosa:

- «La inserción entre los pobres repercute en la vida religiosa poniendo al descubierto los valores específicos de su carisma, enriqueciéndola con una oración más profunda y existencial, fortaleciendo la experiencia de Dios que actúa en el pueblo»¹².

La vida comunitaria también queda enriquecida: se descubre un modo de vida comunitaria más alegre, sencilla, hospitalaria (cfr. Inserción 1,d), surgen comunidades nuevas más evangélicas (cfr. *En la vida comunitaria* 1,1,1,a) y pequeñas comunidades, con estilo de vida sencillo, superando una vida comunitaria basada en la observancia regular y meramente formal y teniendo a otra en la que se expliciten los valores evangélicos (cfr. *En la vida comunitaria* 1,1,1 b), una vida que crece al calor de las relaciones personales más profundas y enriquecedoras, donde quiere vivirse la fraternidad, la comunión de espíritus y la autoridad se ejerce en una nueva forma de servicio. En comunidad se disciernen los signos de los tiempos y se ora a Dios.

Todo esto repercute en la forma de realizar la misión: Se da mayor interés por la pastoral de conjunto, dentro de la Iglesia local (cfr. En el

¹¹ Inserción, 1 a y b.

¹² Inserción 1, d.

ministerio pastoral 1,1,1 a), se tiende a una cierta desinstitucionalización de las actividades apostólicas, sobre todo en el campo de la educación y de la salud (cfr. En el *ministerio pastoral* 1,1,1, c). Existe preocupación por formar líderes laicos, fomentar la pastoral juvenil y familiar, promover las comunidades eclesiales de base y participar en ellas (cfr. En el *ministerio pastoral* 1,1,1, d).

Hasta aquí algunos de los aspectos del Aporte de la CLAR a Puebla. Puebla también recogerá estas tenencias de la vida religiosa en América Latina y nos habla de cuatro constantes que aparecen en el seno:

- a) un deseo de experiencia más interior y más fuerte de Dios (n. 726-729),
- b) una comunidad más fraterna e interpersonal (nn. 730-732),
- c) la opción preferencial por los pobres (nn. 733-735) y
- d) la inserción en la vida de la Iglesia particular (736-738).

Ambos textos coinciden fundamentalmente, pero el aporte de la CLAR es orgánica, y hace ver cómo ha sido la nueva vida inserta la que ha producido nuevos frutos de oración, de vida comunitaria y de pastoral de conjunto, mientras que Puebla enuncia los temas de formas más abstracta.

Pero es importante que Puebla insiste en la *opción preferencial por los pobres*, reafirmando la línea de Medellín (n. 1134). Y en un texto ya famoso describe cuáles son los rostros de estos pobres: rostros de niños golpeados por la pobreza, rostros de jóvenes desorientados y frustrados, rostros de indígenas y afroamericanos marginados, rostros de subempleados y desempleados, rostros de marginados y hacinados urbanos, rostros de ancianos que la sociedad considera improductivos (nn. 32-39). En estos rostros deberíamos reconocer el rostro sufriente del Señor (31).

Esta *inserción* leída a la luz de la historia de la vida religiosa, parece como el comienzo de un nuevo ciclo de vida religiosa, una vuelta al desierto, a la periferia y a la frontera¹³ como cada nuevo ciclo de la vida

¹³ La expresión es de JON SOBRINO. Aparece, por primera vez, en una ponencia ante la Asamblea de la CONFRES (Conferencia de Religiosos de El Salvador, tenida en el

religiosa. Con la diferencia que aquí no se trata de una nueva fundación de una nueva congregación al mando de un hombre o una mujer carismáticos, sino de algo que afecta transversalmente a muchas congregaciones, donde el protagonista es de algún modo el pueblo pobre y ante todo el Espíritu creador de Dios.

Si esto es verdad estaríamos en momento profético de la vida religiosa, como pudo serlo en tiempo de la colonia la actitud de Antonio Montesinos y Bartolomé de las Casas, en la línea de los franciscanos primeros misioneros de México en la línea de las reducciones jesuíticas, en la línea de otros grupos religiosos populares.

El fundamento teológico de la inserción se halla en la encarnación nazarena de Jesús, que asumió la condición humana en pobreza y humildad (*kénosis*), y se solidarizó con los pobres y pecadores de su tiempo. La inserción es un seguimiento más radical de Jesús pobre y solidario con los pobres, que se identifica con ellos (cfr. 15, 31-46). La vida religiosa es una cristología práctica del seguimiento de Jesús.

Esta *inserción* no está exenta de problemas y de dificultades de todo tipo. La práctica de discernimiento irá decantando lo auténtico de lo peligroso y caduco. Pero cuando se vive con verdad e intensidad produce frutos espirituales como atestiguan los mismos religiosos y religiosas: espiritualidad del margen y de lo pequeño y débil, espiritualidad de la fecundidad de lo aparentemente estéril, espiritualidad del clamor de los pobres, espiritualidad del Siervo de

1 de Octubre de 1977. Ha sido recogida en su libro: *La resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la Ecclesiología* (2ª. Edición).. Sal Terrae. Santander. 1984, p. 335. El explica así estas expresiones: Por «*desierto*», entendemos que el religioso esté allí donde de hecho no está nadie; como ha sido el caso a lo largo de la historia en la presencia de los Hospitales, escuelas o modernamente en parroquias desatendidas. Por «*periferia*» entendemos que el religioso está no en el centro del poder, sino allí donde no hay poder, sino impotencia. Por «*frontera*» entendemos que el religioso esté allí donde más hay que experimentar, según la necesaria imaginación y creatividad cristiana; donde más hay que experimentar, según la necesaria imaginación y creatividad cristiana; donde mayor pueda ser el riesgo; donde más necesaria sea la actividad profética para sacudir la inercia en que se vaya pertificando la Iglesia en su totalidad o para denunciar con más energía el pecado.

Yahvé, espiritualidad de derecho y la justicia, espiritualidad de las bienaventuranzas, espiritualidad de la nueva tierra prometida.

Pero pronto se pasó de *la inserción a la inculturación*, de forma natural. Pronto se descubrió que el mundo de los pobres no sólo tenía unos condicionamientos socio-económicos diferentes sino también un universo cultural propio.

Entendemos por cultura, siguiendo a Puebla:

- «la manera peculiar con que en un pueblo determinado los hombres cultivan sus relaciones con la naturaleza, sus relaciones mutuas y con Dios» (n. 386).

Estas relaciones mutuas con la naturaleza, con la sociedad y con Dios marcan el modo de ser de un pueblo. La vida religiosa inserta se abrió a este nuevo horizonte, nada fácil, ya que tradicionalmente la Iglesia y la vida religiosa han estado más dispuestas y capacitadas para solidarizarse con los pobres que para aceptar y dialogar con otros que son diferentes.

La vida religiosa que en la inserción iba a encontrarse con los pobres se encontró con aymaras, mayas, guaraní, chapaneos, afroamericanos, indígenas... pueblos con ritos mitos de orígenes y cosmovisiones originales con utopías propias, con una rica memoria del pasado expresada en narraciones, símbolos, cantos, fiestas, ritos, etc.

Surge el tema de cómo inculturar el Evangelio en culturas no occidentales, cómo dialogar con otras culturas, cómo acoger las semillas del Verbo presentes en ellas *Inserción e inculturación* se complementan, son dos momentos de un mismo proceso. Si la *encarnación* era el fundamento de la inserción también lo es de la inculturación. Jesús entró en un pueblo, una cultura, una familia, una lengua, unas tradiciones religiosas concretas, el Verbo hablaba en dialecto galileo. Esta dimensión encarnatoria de la salvación tiene en Pentecostés su momento eclesial y misionero (cfr. Hch 2): la Palabra es entendida por todos los pueblos en su propia cultura. Estamos en la reversión de Babel (cfr. Gn 11), en la comunión en el pluralismo cultural.

La *inculturación* ha llevado a la vida religiosa inserta a dialogar con la religión que es el corazón de toda cultura. La vida religiosa ha entrado en contacto con la religión del pueblo, hecha de imágenes, procesiones, peregrinaciones, sacramentales, relatos y narraciones, ritos y fiestas, devoción a María y a los santos. Toda la vida del pueblo está marcada por la referencia a lo religioso, estamos en los antípodas del mundo secular moderno.

De este modo se puede decir que los pobres han evangelizado la vida religiosa en América Latina y la han convertido al Evangelio de Jesús. El Dios que oculta sus misterios a los sabios y prudentes y se los comunica a los sencillos (cfr. Lc 10, 21), han enriquecido a la vida religiosa inserta con la comunicación de sus dones.

4. La década de los 90: el espíritu sacude a la Iglesia y la renueva

Pero al llegar a la década de los 90 las cosas comienzan a cambiar. A la caída del muro de Berlín sucede el triunfo universal del neoliberalismo con sus efectos perniciosos para el mundo de los pobres, que de pobres pasan a excluidos y masas sobrantes. Se habla del final de la historia, faltan alternativas al sistema socioeconómico actual, caen las utopías y los grandes relatos de los años 70-80. A nivel eclesial se percibe una involución general y la lejanía del Vaticano II. Esto lo experimenta la CLAR en carne propia al verse en conflictos con Roma e intervenida. Decaen las comunidades de base, la teología de la liberación que en los 80 tuvo serias confrontaciones con Roma ahora se halla debilitada y perpleja. En este contexto se celebra en 1992 la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, donde se enfrentan dos modelos de Iglesia y de pastoral, uno más centrado en la Iglesia universal y otro más centrado en lo local y Latinoamericano. La CLAR también hizo su aporte a Santo Domingo¹⁴ donde se recoge el resultado de una amplia consulta a todas las bases religiosas del continente. En este aporte se reconoce que la *opción por los pobres* es el eje de las transformaciones de la vida religiosa en

¹⁴ Boletín CLAR: *Tendencias actuales de la vida religiosa en América Latina*, enero, 1991.

América Latina (19) y se considera la inserción como una forma privilegiada de la opción por los pobres (12-14), inserción que se complementa con la inculturación (17-18). Las motivaciones que se aducen para esta inserción son netamente evangélicas: seguimiento de Cristo, enseñanza de la Iglesia, discernimiento (19.21). Como ya se decía en el aporte a Puebla, ahora la CLAR considera que esta opción por los pobres y la inserción que la concreta ha sido factor de renovación para toda la vida religiosa, fuente de nueva espiritualidad (23-28), de renovación comunitaria (29-32), de redescubrimiento de los carismas fundacionales desde la opción por los pobres (33-36) y de renovación de la misión carismática y profética de la vida religiosa, creando vínculos intercongregacionales (39) y una especial vinculación con los laicos (40). En todo este caminar, el aporte de la mujer religiosa ha sido determinante (47-50). Todo esto repercute en la formación (51-69) y abre la vida religiosa a su dimensión eclesial (70-71).

El informe es realista acerca de las dificultades y obstáculos en este proceso de renovación de la vida religiosa en América Latina. Enumera como causas, las que provienen de la misma realidad de pobreza y conflictividad del pueblo (73-76), los problemas personales psicológicos, afectivos, inmadurez, falta de preparación (77-80) y los problemas de la situación congregacional y eclesial del momento presente (81-88). En una segunda parte se intenta reflexionar sobre las nuevas tendencias de la vida religiosa en América Latina. Lo que en Puebla aparecía como tendencias dispersas, ahora aparece como algo articulado y unitario:

- «En realidad se trata de una única tendencia, la que nace de la opción por los pobres, que ha traducido a una mayor inserción en medios populares pobres, que ha llevado a reformular el carisma y misión de la vida religiosa dentro de la Iglesia, ha generado una nueva espiritualidad y está planteando una nueva formación. Lo que en Puebla aparecía de forma todavía inconexa e inorgánica, ahora aparece como un proceso dinámico y como una praxis de vida religiosa» (90).

Esta tendencia, aunque numéricamente pequeña, es significativa y se puede discernir en ella como una presencia del Espíritu en la vida religiosa de América Latina, un lugar desde donde el Espíritu habla a su Iglesia (95).

- «Creemos que estamos ante el comienzo de un nuevo ciclo de la vida religiosa que sacude transversalmente a todos los institutos actuales y que abre caminos nuevos para la vida religiosa y para la Iglesia del futuro» (97).

Y añade:

- «El Espíritu sacude a la Iglesia y la renueva, pero siempre desde abajo, desde la periferia, desde el margen. Pero esta vez el protagonista de esta renovación religiosa no es una personalidad carismática individual sino el pueblo, los pobres. Ellos son los que están convirtiendo y transformando la vida religiosa desde su misma pobreza, desde su clamor» (98).

El aporte previene también frente a la reacción que sectores no insertos puedan tener ante estas afirmaciones de apoyo a la inserción y se pregunta si otras formas más institucionalizadas de la vida religiosa dedicadas a la salud, educación, pastoral, parroquias, MCS, reflexión y espiritualidad, van a quedar descalificadas y superadas. El aporte afirma que dichas formas no quedan descalificadas pero sí cuestionadas e interpeladas, pues la vida religiosa actúa como *fermento profético* para toda la vida religiosa como sucedió en otros momentos de la historia de la vida religiosa (99-101). No se niegan, pues, otros estilos de vida religiosa no inserta, pero lo que se dice es que no pueden estar en contradicción con la opción por los pobres y la solidaridad con ellos (105).

Para confirmar esta aseveración el documento habla de mártires que han sido asesinados y que vivían no en vida religiosa inserta sino en instituciones como universidades, colegios y parroquias.

Los aporte de Santo Domingo a la vida religiosa no son especialmente innovadores sino más bien tradicionales. Pero Santo Domingo reafirma la opción por los pobres de Medellín y Puebla y se abre a la inculturación, lo mismo que a la tierra, a los laicos, los jóvenes y la mujer. Desde este punto de vista es posible hacer una recepción positiva de Santo Domingo que afecta también a la vida religiosa de

América Latina. Por supuesto después de Santo Domingo la vida religiosa en América Latina se abre a realidades nuevas. Ejemplo de ellos puede ser los proyectos CLAR para el 1997 al 2000:

- 1) *renovada opción por los pobres*: renovar la opción por los pobres desde un análisis de la realidad actualizado que congregue a la vida religiosa y le ayude a dar respuestas nuevas a situaciones nuevas;
- 2) *mundo joven*: descubrir el universo simbólico de las culturas juveniles y tomar conciencia de los desafíos que presenta nuestra práctica educativa y pastoral para recrear juntos la vida religiosa en este cambio de época.
- 3) *la mujer y lo femenino*: continuar y potenciar el Proyecto de recuperación de la memoria histórica de la vida religiosa femenina; incentivar la conciencia de género para descubrir la riqueza y la fecundidad de la reciprocidad en las relaciones hombre y mujer al interior de la vida religiosa;
- 4) *espiritualidad encarnada liberadora e inculturada*: favorecer el encuentro personal y comunitario con Jesucristo en una espiritualidad encarnada, liberadora e inculturada.
- 5) *Nueva espiritualidad*: fomentar la renovación de la vida religiosa como experiencia profética de fraternidad en la comunión de carismas eclesiales integrados en una misma iglesia local y abierta al diálogo macroeconómico con el mundo.

Pero todo lleva a constatar que estamos ante un cambio de época, la modernidad abre paso a la postmodernidad, con sus pequeños relatos y su individualismo narcisista. ¿Cómo afecta esto a la vida religiosa en el continente?

¿Hay que hacer marcha atrás a los años anteriores del Vaticano II; como algunos propugnan? ¿Hay que repetir lo que se afirmó en Medellín y Puebla? ¿Hay que dejar todo lo anterior y lanzarse en manos de la postmodernidad?

Hoy más que nunca es necesario el discernimiento que nos haga asumir los valores irrenunciables del pasado (por ejemplo, la opción por los pobres), pero por otra parte, hay que abrirse a los nuevos valores de la cultura, el género, la religiosidad, lo ecológico, los jóvenes, el diálogo

Inter.-religioso, lo simbólico, los pequeños relatos de la cotidianidad. Se abre paso un nuevo profetismo, tal vez menos grandilocuente que los años 70-80 pero más ligado a la vida de cada día, a la casa del pueblo, a lo pequeño. Tanto en la historia de la profecía del Antiguo Testamento como en la misma vida de Jesús hay diversos momentos proféticos. Uno es el profetismo de Elías frente a los sacerdotes de Baal a los que manda degollar (1Re 18) y otro el profetismo ante la viuda de Sarepta, cuando hace que no falte para cada día la harina en la tinaja ni aceite en la alcuza (1 Re 17) o cuando el mismo Elías reconoce a Dios no en el terremoto ni en el huracán ni el rayo, sino en la brisa suave del viento en sus 30 años de vida oculta y de trabajo en Nazareth y vida pública. En ésta es diversa su actuación al comienzo y después de la crisis de Galilea y la subida a Jerusalén.

Vivimos en el umbral de un tiempo nuevo, más aún, de un milenio nuevo, un tiempo confuso y al mismo tiempo apasionante. Nadie podrá negar las tremendas transformaciones que se están produciendo en nuestro mundo actual. Y no se trata sólo de transformaciones técnicas que nos sorprenden todos los días. Vivimos también cambios culturales inesperados y asistimos al nacimiento de culturas y subculturas, de símbolos y estilos de vida nuevos. En definitiva no vivimos una *época de cambios* sino un *cambio de época*.

Atravesamos, sin duda, un período de dolorosa gestación en espera de un alumbramiento. Vivimos tiempo de ocaso y de amanecer. El atardecer no tiene como objeto sumergirnos en la oscuridad sino permitir el amanecer de algo nuevo. ¿Somos centinelas alertas que esperan anhelantes la aurora, capaces de detectar los primeros rayos del alba? A qué nos suenan aquellas palabras de Isaías:

- «Pues bien, he aquí que yo lo renuevo. Ya está en marcha, ¿no lo reconocen?» (Is 43.18).

Uno de los signos bíblicos que mejor interpreta nuestra realidad es el de Jonás, es decir su experiencia, en particular la de la etapa de su crisis radical en el vientre de la ballena¹⁵. Podríamos expresar esta

¹⁵ «La refundación es muerte: abandono de viejos paradigmas, de costumbre arraigadas, de comodismos burgueses, de ensimismamiento. Refundación es muerte

experiencia también con la imagen moderna del *túnel en forma de curva*¹⁶ en el preciso momento en que se pierde la entrada, se penetra en la oscuridad y todavía no se vislumbra las luces de salida.

Hay también otra imagen bíblica muy significativa: la del exilio¹⁷. En efecto hemos pasado del *Éxodo al exilio*. El Éxodo es la etapa de la liberación del pueblo de Israel, momento fundante de la experiencia religiosa como pueblo, donde Moisés lidera la salida de la esclavitud a la libertad, es decir de la dominación del Faraón hacia la tierra de promisión que es esperanza y futuro, cruzando el Mar Rojo. Los años 70-80 fueron para toda la Iglesia y en concreto para América Latina, años de éxodo, donde se sabía quién era el faraón contra el cual se luchaba, había líderes, se sabía que había que atravesar el Mar Rojo y caminar hacia una utópica tierra de promisión.

Nuestra situación actual está más cerca del exilio que del éxodo. El exilio es el tiempo en que Israel se halla en Asiria y Babilonia, lejos de su patria, sin templo, sin sacerdotes, enfrentados a una cultura pagana universal que los rodea y los envuelve por todas partes. El pueblo se pregunta dónde han quedado las promesas de Dios, si se ha olvidado de su pueblo. En este contexto de tristeza y abatimiento el exilio es también tiempo de reflexión, de purificación, de conversión, de

que lleva a la resurrección: a la osadía de buscar mayor fidelidad en nuevas figuras de vida religiosa, al coraje de crear, a la apertura a lo nuevo exigido por '*los signos de los tiempos*', a la alegría de encontrar sendas nuevas, hasta ahora insospechadas... la refundación o se hará bajo el signo de Jonás o no se hará. Como nuestros fundadores y fundadoras tuvieron que remar contra corriente y experimentaron '*la noche oscura*' para llevar a cabo lo que Dios les pedía, también nosotros hoy no refundaremos la vida religiosa sino con el mismo coraje de participar en el misterio pascual de Cristo»
TABORDA, F., A refundação sob o signo de Jonas, en Refundação de vida religiosa. Roteiros para Reflexão. Cuadernos de CRB, n. 25, 1999, p. 15.

¹⁶ ARNOLD, S. P., *Aporte teológico para la Asamblea General de la CLAR*, en Boletín de la CLAR 4 (1997) 27-40, especialmente las pp. 27-28.

¹⁷ CODINA, V., *Del éxodo al exilio*, en Mensaje 479 (1999) 25-29.

espiritualidad-surgen profetas como Ezequiel y el 2º Isaías que invitan al pueblo a la calma y a la esperanza: Dios no se ha olvidado de su pueblo, está todavía con Él en el exilio, lo ama con ternura y le hará vivir un nuevo éxodo a través de hechos maravillosos y desconcertantes: el mismo Ciro, rey de Persia, será el instrumento divino, el ungido de Dios, para que el pueblo retorne a Palestina.

Mientras tanto el pueblo se reúne para hacer memoria del pasado (muchos libros históricos y sapienciales se escriben en esta época), para revivir su fe y sus tradiciones, dialoga con la cultura que le rodea, llega a la convicción de que Dios es el creador de todo el género humano (cfr. Gn 1), se niega a cantar cánticos de Sión en el extranjero y cuelga sus cítaras en los sauces juntos a los canales de Babilonia. El exilio es tiempo de sufrimiento, de noche oscura y de espera.

A partir de los años 90 todo parece haber cambiado: no sabemos quién es el faraón, no tenemos líderes, ni Mar Rojo, ni tierra de promisión. Estamos en el exilio.

Pero esta época puede ser buena para rehacer la experiencia espiritual como Iglesia y como vida religiosa y abrimos a los nuevos desafíos del presente.

Por esto en estos momentos se habla de *refundación*¹⁸ de la vida religiosa, que no es simplemente una renovación parcial sino volver a las raíces más profundas, a sus entrañas carismáticas y espirituales, a su *experiencia fundante*, para desde ahí rehacer toda la vida religiosa. Es un vino nuevo que pide odres nuevos. *Refundar* no es inventar una nueva vida religiosa. Eso sería ingenuo y presuntuoso porque no la hemos inventado nosotros ni comienza con nosotros. Pero, además, sería falso: somos conscientes que el *fundamento último de este proyecto concreto de vida cristiana*, que llamamos vida religiosa, es *Jesucristo. El es la piedra angular* (Lc 20, 17-18). Lo que pasa es que para muchos la fundación que hemos construido sobre esta roca viva ha ido envejeciéndose y debilitándose con el tiempo, haciendo nuestra casa un tanto inhabitable por la inhóspita y extraña. No es raro ver en la

¹⁸ GUERRERO, J. Ma., *Para vino nuevo, odres nuevos*. La refundación como expresión de fidelidad, en TESTIMONIO 173 (1999) 33-45.

vieja Europa esos caserones, restos de un noble pasado pero vacíos y en ruinas¹⁹.

La *refundación* –es que es el reto que se presenta a cada uno de los religiosos y religiosas de un Instituto²⁰ -intenta volver a la *experiencia fundante*, es decir a *ponerse en el movimiento del Espíritu* que impulsó a nuestros fundadores y que los llevó a ponerse en marcha sin saber a dónde los llevaría. En resumen, *refundar* es volver a la «*experiencia original*» de Dios y del seguimiento de Jesús que está en el inicio de la vida religiosa. Es volver a experimentar la llamada a la vida religiosa como carisma profético del Espíritu. No cabe duda que el Presidente de la Unión de Superiores Generales, P. Camilo Maccise fue sumamente expresivo cuando le preguntaron en una entrevista: Existe el ‘*síndrome Titanic*’ en la vida religiosa, es decir, la vida consagrada es un espléndido buque insignia de la Iglesia que se está hundiendo, y la palabra ‘*reflotar la nave*’. Su respuesta fue ésta:

- «Más que de reflotar la nave, yo diría que tenemos que salir en las barcas salvavidas, en las barcas de emergencia, cargando con nosotros lo que verdaderamente es esencial.

¹⁹ NERY, Fr., Novo milenio e refuncao da vita religiosa, en el Texto das palestras proferidas na XVIII ASSEMBLEA GERAL ORDINARIA DA CBR, 20 A 24 DE Julho de 1998. Sao Paulo.

²⁰ Es muy interesante la respuesta que ha dado el P. Peter-Kolvenbach, en una reciente entrevista, publicada de Vida Nueva, del 15 de Enero del 2000, a la pregunta sobre la refundación: «La idea es de Santa Teresa de Ávila que, mientras exigía que sus hermanas carmelitas recordaran sin cesar a los primeros fundadores de la Orden, les decía que la calidad espiritual de ésta dependía del espíritu del fundador de cada una de las hermanas, esforzándose por encarnar en la realidad de hoy lo esencial, lo originalidad y la vitalidad del fundador. En vísperas de un nuevo milenio, ya es tiempo de reorientar nuestras congregaciones religiosas: es muy clara la necesidad de refundarlas. Hay que retornar a las fuentes, pero no inmovilizarse... Esta refundación exige ciertamente cambios radicales dolorosos, pero al mismo tiempo esperanzadores. Con su insistencia en el discernimiento»: «*Hay que retornar a las fuentes sin inmovilizarse*», en Vida Nueva (2000) 8.

- En esta gran nave, había muchas cosas que ya no eran esenciales: habían sido lacras del tiempo y las culturas, de los condicionamientos y tradiciones; así pues, más que hacer reflotar esa nave, yo diría salir en esas pequeñas embarcaciones aceptando la pobreza propia de una pequeña embarcación, contentándome con lo que verdaderamente es esencial. Y uno salva lo esencial cuando no puede salvarlo todo; entonces tiene que escoger lo esencial y llevarlo a una playa segura y desde allí volver a construir algo que, a la luz de la experiencia, no se convierta en otro Titanic que acumule tradiciones e instituciones porque llegará de nuevo. «Un momento en el que se sumergirá»²¹

Pero todo esto no es ya *memoria del pasado* sino *desafío del futuro*.

Resumiendo: la vida religiosa ha pasado de una vida tradicional antes del Vaticano II, a una renovación conciliar que le ha llevado a la opción por los pobres y a la inserción en Medellín y una inculturación en Puebla y a abrirse a nuevos campos desde Santo Domingo; todo lo cual conduce a una verdadera refundación de vida religiosa. Pero la memoria del pasado es guía y luz para el futuro que no podrá derrumbar el pasado alegremente. Se trata de un nuevo reto, reasumir toda la riqueza del pasado y refundarla, refundirla en el nuevo contexto de hoy.

La *Vita Consacrata* de Juan Pablo II propone como modelo de vida religiosa al profeta Elías, el profeta audaz y amigo de Dios:

- «Vivía en su presencia y contemplaba en silencio su paso, intercedía por el pueblo, proclamaba con valentía su voluntad, de defender los derechos de Dios y se erguía en defensa de los pobres contra los poderosos del mundo» (cfr. 1 Re 18-19) (84).

Ya antes había dicho:

- «Se invita, pues, a los institutos religiosos a reproducir con valor y audacia la creatividad y a la santidad de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy» (37).

Este puede ser el resumen del pasado y la apertura a un futuro que nos espera.

[Tomado de: Revista CLAR, Colombia. – Vol. 38, N° 4 (julio-agosto 2000), pp. 3-16]

²¹ Refundar en fidelidad creativa, en FMS MENSAJE 25 (1998) 10.11.